

Uso de las redes sociales en la isla San Cristóbal - Galápagos durante la emergencia sanitaria de COVID-19 para la prevención de la violencia de género

Social networks use on San Cristobal Island - Galapagos during COVID-19 for the prevention of gender violence

Daniela León-Mina | Joyce Robalino |
Sofía Zaragocin | Cristen Dávalos

Recibido: 05 de julio de 2023

Aceptado: 09 de enero de 2024

DOI: <https://doi.org/10.18272/esferas.v5i.3044>

Cómo citar: León-Mina, D., Robalino, J., Zaragocin, S. y Dávalos, C. (2024).

Uso de las redes sociales en la isla San Cristóbal - Galápagos durante la emergencia sanitaria de COVID-19 para la prevención de la violencia de género.

Esferas, 5, pp. 122-143. <https://doi.org/10.18272/esferas.v5i.3044>

Daniela León-Mina
Universidad San Francisco de Quito USFQ,
Colegios de Ciencia Sociales y Humanidades
Licenciada en Relaciones Internacionales
Quito, 17090, Ecuador
leondaniela548@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-2226-4684>

Joyce Robalino
Universidad San Francisco de Quito USFQ
Colegios de Ciencia Sociales y Humanidades
Licenciada en Relaciones Internacionales
Quito, 17090, Ecuador
robalinojoyce@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-8921-7685>

Sofía Zaragocin
Universidad San Francisco de Quito USFQ,
Co-Directora, Coordinadora Género y Territorio Instituto de Estudios Avanzados en Desigualdades (IEAD)
Quito, 17090, Ecuador
szaragocin@usfq.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-0190-1439>

Cristen Dávalos
Universidad San Francisco de Quito USFQ,
Coordinadora Movilidad Humana Instituto de Estudios Avanzados en Desigualdades (IEAD)
Quito, 17090, Ecuador
cdavalos@usfq.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-1768-2354>

Resumen

Este artículo analiza el impacto del movimiento feminista en San Cristóbal durante la crisis de COVID-19, resaltando el uso estratégico de las redes sociales. La metodología cualitativa incluyó entrevistas telefónicas y observación participante, adaptándose al contexto de la pandemia. Se utilizaron fanzines como herramienta de sensibilización para cultivar empatía y facilitar la expresión de experiencias de las participantes. El estudio tiene como objetivo comprender el origen, cambios y estrategias adoptadas por las mujeres para establecer redes de apoyo, educación y concientización en relación con la violencia de género. La autoconvocatoria, autoorganización y creación de espacios seguros impulsaron diversas acciones para prevenir la pérdida de más vidas de mujeres en el archipiélago. En este contexto, las redes sociales se destacaron como una herramienta útil para el encuentro, a pesar del distanciamiento social y geográfico. En Galápagos, el feminismo tomó impulso tras el femicidio de Jeniffer Haz en 2020, dando lugar a colectivas feministas que, mediante las redes sociales, abordan la violencia de género agravada por la pandemia. A pesar de desafíos como la desatención estatal y el acoso, el feminismo digital ha sensibilizado a la población en temas de género y fortalecido movimientos sociales en Galápagos.

Palabras clave: feminismo, acción colectiva, redes sociales, violencia de género

Abstract

This article examines the impact of the feminist movement in San Cristóbal during the COVID-19 crisis, highlighting the strategic use of social media. The qualitative methodology included phone interviews and participant observation, adapting to the pandemic context. Fanzines were used as a sensitization tool to foster empathy and facilitate the expression of participants' experiences. The study aims to understand the origins, changes, and strategies adopted by women to establish networks of support, education, and awareness regarding gender violence. Self-convening, self-organization, and the creation of safe spaces promoted various actions to prevent the loss of more women's lives in the archipelago. In this context, social media stood out as a useful tool for connection, despite social and geographic distancing. In Galápagos, feminism gained momentum following the femicide of Jeniffer Haz in 2020, leading to feminist collectives that, through social media, address gender violence exacerbated by the pandemic. Despite challenges such as state neglect and harassment, digital feminism has raised awareness among the population and strengthened social movements in Galápagos.

Keywords: feminism, collective action, networking in social media, gender violence

Introducción

Desde la emergencia sanitaria de COVID-19 a nivel global se ha registrado un incremento de casos de violencia de género contra mujeres y niñas dentro de los hogares. En Ecuador, según el ECU-911 las medidas de confinamiento dieron como resultado 10 695 llamadas de auxilio por violencia de género, entre el 12 de marzo al 26 de abril de 2020, reportándose un aproximado de 235 llamadas al día (Crespo, 2020, párr. 17). Para el final del mismo año se contabilizó un total de 118 femicidios, siendo el 31,4 % asesinatos de mujeres que previamente reportaron sufrir maltratos por parte de sus parejas (Fundación Aldea, 2021, párr. 3). En las islas Galápagos la violencia de género en contra de las mujeres también incrementó. Fue durante la pandemia que se registró el primer femicidio con el caso de Jeniffer Haz Beltrán el 11 de mayo del 2020 en la isla Santa Cruz (El Universo, 20 de febrero de 2021, párr. 2). El caso de Jeniffer se convirtió en un suceso traumático para la población galapagueña por ser considerado el primer femicidio registrado en el archipiélago desatando a nivel insular una serie de movilizaciones en las cuales se exigía justicia para la joven madre. Este sensible acontecimiento conmocionó a la comunidad y, asimismo, cambió la percepción local respecto a la problemática de la violencia de género en las islas, impulsando un movimiento feminista desconocido hasta entonces. En el presente trabajo se analizará la manera en que la respuesta desde la sociedad civil frente a la emergencia sanitaria de COVID-19 contribuyó al fortalecimiento del discurso feminista y la prevención de la violencia de género en contra de las mujeres en la isla San Cristóbal mediante el uso de redes sociales.

En la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en China, Beijing, se contempló por primera vez la comunicación como un aliado crucial para el desarrollo y empoderamiento femenino (Boix, 2001, p. 27). Actualmente, el feminismo contemporáneo ha tomado protagonismo dentro de los medios de comunicación virtuales, debido a que estas nuevas plataformas exponen un gran potencial para la fácil transmisión de ideas feministas. Desde el boom de las campañas #YesAllWomen y #MeToo originadas en X, antiguo Twitter, cientos de mujeres alrededor del mundo han sido capaces de exponer sus experiencias en torno al sexismo, misoginia, abuso sexual y violencia de género a los cuales se enfrentan diariamente (Baer, 2016, p.17). Las redes sociales se han convertido en las nuevas tecnologías donde las mujeres comparten pensamientos, creando nuevos métodos de discurso, activismo y movilización (Thrift, 2014, p. 2) permitiendo una amplia conexión con grupos diversos; esto genera una nueva cultura de protesta feminista que va más allá de la lucha por cambios legales y legislativos (Salime, 2014, p. 18). En consecuencia, se ha producido un cambio en la percepción de la sociedad hacia temas de violencia de género y sobre todo existe un aumento de solidaridad y concientización que ha tenido un impacto sin precedentes a nivel global, permitiendo la conexión entre experiencias locales y movimientos transnacionales, así como la interacción de vivencias individuales y acciones colectivas, destacando lo que Hester Baer señala como "aspectos centrales del activismo feminista" (Baer, 2016, p. 18).

Latinoamérica y el Caribe poseen altos índices de violencia de género; 14 de 25 países con mayor número de femicidios en el mundo se encuentran dentro de la región (UNFPA, 2021, párr. 3). Estas cifras que muestran la violencia desmedida que viven mujeres y niñas fueron el parteaguas para que, en el año 2015, en Argentina, se desatara una serie de movilizaciones que marcaron el principio de una ola de manifestaciones a nivel regional como internacional con la consigna "Ni una menos". *Hashtags*, performance, redes organizativas, convocatorias internacionales y actividades artísticas, fueron las herramientas innovadoras que se incorporaron al catálogo de los movimientos feministas en Latinoamérica (Revilla-Blanco, 2019, p. 48). Desde esta consigna transnacional de #NiUnaMenos se crearon canales para convocar, denunciar, comunicar, unir e inspirar un movimiento feminista con objetivos comunes que tuvo un efecto de bola de nieve que estimuló una serie de movilizaciones alrededor en toda Latinoamérica (López-Alvarado, 2021, p.34). De esta manera, en abril de 2016 se originó en México el movimiento #VivasNosQueremos, el cual convocó a una marcha masiva a nivel nacional contra las violencias machistas. Estas movilizaciones conocidas también como "Primavera Violeta" marcaron la segunda ola de convocatorias y acciones de la creciente ola feminista en la región (Rovira-Sancho, 2018, p. 227). Así, la transnacionalidad que ha tenido el movimiento #MeToo en el ámbito social y mediático, en especial en Internet y en América Latina con los *hashtags* #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos se han convertido en las estrategias tanto *offline* como *online* para construir una comunidad afectiva que acoge, abraza, escucha y sobre todo colectiviza el dolor (Rovira-Sancho, 2021, p. 8).

Según Santillana y Aguinaga (2012) es en los periodos comprendidos entre 1980 y 1997, previo al proceso constitucional de 1998 cuando en Ecuador se conforma el feminismo como movimiento social (p. 7). Y, a pesar de que este movimiento ha sido prolífico en el manejo de redes, plataformas, creación de colectivos, asociaciones, entre otros (López-Alvarado, 2021, p. 44), la violencia de género que las mujeres y niñas sufren en el país muestra cada vez cifras más altas. Datos de la INEC señalan que en el país 65 de 100 mujeres experimentan algún tipo de violencia a lo largo de su vida (INEC, 2019, p. 17). Es en este contexto que en el año 2016 en Ecuador surge con fuerza el movimiento #VivasNosQueremos. El cual ha establecido a lo largo de estos años una acción política tanto *online* como *offline*, puesto que por medio de las redes sociales no solo planifican sus marchas en las calles —las cuales han tenido un gran recibimiento—, sino que también han mantenido y consolidado el mensaje feminista en la sociedad (López-Alvarado, 2021, p. 118). Dicho esto, es importante hacer las preguntas: ¿qué hace que en las islas Galápagos se configuren un contexto diferente para la violencia de género? Y ¿por qué Galápagos no ha tenido un desarrollo con respecto a movimiento sociales como ha sucedido en Ecuador continental?

Antes de la emergencia sanitaria cuando se analizaba el contexto de las islas Galápagos desde una perspectiva de género, se podía apreciar una débil cultura de sensibilización en temas relacionados con violencia hacia la mujer (ONU Mujeres, 2019, p.9). En el archipiélago,

los roles de género se encuentran extremadamente marcados, por lo cual el discurso feminista dentro de las islas era casi inexistente. "Galápagos es un entorno donde 'todos y todas se conocen', las noticias —son conocidas y comentadas por todos/as—, aunque todos y todas afirman 'no involucrarse en temas ajenos'" (ONU Mujeres, 2019, p. 9); se puede afirmar que existía un débil sentido de unidad entre la comunidad. Sin embargo, después del femicidio de Jeniffer Haz durante la crisis sanitaria, las mujeres galapagueñas, decidieron utilizar las redes sociales como un medio político y social para construir sistemas de apoyo, justicia, protección y validación. Las mujeres reconocieron su necesidad de crear espacios de encuentro y participación, de tal forma que exista un soporte por parte de la sociedad civil frente a la inoperancia de los sistemas de protección hacia la violencia de género. Los principales canales de activismo fueron WhatsApp, Facebook, Instagram y X (Twitter); posicionando *hashtags* como: #JusticiaParaJeniffer, #FemicidioGalápagos, #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos. Se realizaron ilustraciones de Jeniffer para exigir justicia a las autoridades; así también, se hicieron videos donde se recopilan diversos testimonios para exhortar a la comunidad a luchar en contra de esta problemática social. De este modo, las colectivas de mujeres: Magma, Mi Diario Grita y Tejido Violeta utilizaron las redes sociales para dar a conocer sus manifiestos y solicitar ayuda económica para la familia de la víctima y, de esta manera cubrir gastos económicos del proceso judicial.

En este trabajo, se argumenta que el contexto de la crisis sanitaria causada por el COVID-19 sirvió de base para que las mujeres de la isla San Cristóbal utilicen las redes sociales como mecanismos vitales para la lucha de los derechos civiles y creación de una agenda política feminista.

Feminismo digital – medios de comunicación virtuales

El avance en la ciencia y la tecnología ha impulsado un mundo más inclusivo, en el que las redes sociales han democratizado el movimiento feminista (Jain, 2020, p. 5). Actualmente, el feminismo se ha posicionado prominentemente tanto en espacios digitales como en la sociedad en general, siendo respaldado por diversas personas, instituciones y medios de comunicación (Keller, 2012, 436). El ser humano está viviendo una era de intersubjetividad, donde conceptos como el feminismo, la participación social y la democracia adquieren una relevancia sin precedentes (Butler, 1990, p. 75).

El impacto de Internet y redes sociales ha sido fundamental para la expansión de movimientos sociales, promoviendo la accesibilidad a la información y diversidad de opiniones en plataformas que anteriormente carecían de estos elementos. Hoy en día es común que medios de renombre como: *The Guardian*, *Vogue*, *Elle*, *The New York*

Times, entre otros, aborden la temática del activismo feminista digital. Mujeres y niñas se empoderan de *hashtags* como *#BringBackOurGirls* y sitios web como Everyday Sexism Project (Zerbisias, 2015; Giese, 2014; Vicent, 2016, y McVeigh, 2013 en Keller, 2019, p.3), para dar a conocer la lucha feminista de manera digital. Por otro lado, la academia ha mostrado interés en estudiar la importancia de las prácticas mediáticas del feminismo, las cuales incluyen: blogs feministas, creación de caricaturas o memes, la popularidad de los *hashtags* y el uso de las plataformas sociales como Instagram, Reddit, Twitter, Facebook y WhatsApp para la producción de contenido feminista (Keller, 2012, p. 436). Además, estudios recientes han indagado la relación entre el feminismo, el mercado capitalista y el Internet (Shade, 2003; Keller, 2011; D'Enbeau y Buzzanell, 2011; Friedman, 2017).

Las investigaciones señalan que el feminismo digital se ha posicionado como el propulsor de la política feminista contemporánea, ya que, valiéndose de los medios de comunicación virtuales se convierte en una herramienta de movilización política, construyendo redes de apoyo, concientización y validación a nivel global (Jain, 2020, p. 3). Su influencia le ha permitido ser capaz de congregarse una gran cantidad de personas, sin importar su rango de edad, para comenzar acciones políticas a gran escala y con una eficacia sin precedentes. Se entiende que el ciberfeminismo es una corriente de pensamiento y acción que surge de la intersección entre el feminismo y las tecnologías digitales, buscando entender y abordar cómo las tecnologías de la información y comunicación influyen en las dinámicas de género, al mismo tiempo que utiliza herramientas para promover la igualdad de género y justicia social (Haraway, 1991, p. 164). De esta manera las niñas y mujeres utilizan los medios digitales como herramientas de exploración de su identidad feminista, creando redes de solidaridad y formando colectivas.

Aunque el surgimiento del feminismo en línea tuvo principalmente un carácter accidental, se originó como respuesta a la demanda de las mujeres jóvenes por una plataforma pública donde expresar sus experiencias diarias (Martin y Valenti, 2012, p. 6). Las mujeres adoptan el ciberfeminismo de manera profunda, canalizando acciones, emociones y experiencias a través de plataformas digitales (Moncayo, 2023, p. 341). Esto ha permitido nuevos tipos de discurso, donde las mujeres se permiten desafiar estándares socioculturalmente impuestos por el sistema heteronormativo patriarcal, como la belleza y el cuerpo femenino (Riera, 2015, p.10); además de ser conscientes sobre temas tabú como la violencia de género, la misoginia, el abuso sexual, el acoso y el sexismo (Keller, 2019, p. 4).

El feminismo en línea se ha distinguido por englobar espacios, textos e interacciones producidas principalmente por mujeres y aliados comprometidos con la justicia social en Internet (Riera, 2015, p. 5). La evolución de las tecnologías ha dado espacio para que las personas, independientemente de identificarse como feministas, se involucren con este movimiento social. Según un estudio del Pew Research Center's Internet and American Life Project, el 39 % de los usuarios de Internet se comprometen en cuestiones sociales

y políticas, destacando la influencia de las mujeres jóvenes, especialmente entre 18 y 29 años como usuarias más influyentes en la red (Martin y Valenti, 2012, p. 7). El feminismo virtual se configura como un espacio para crear “contrapúblicas feministas”. Es decir, espacios discursivos y prácticos donde grupos subalternos se organizan, resisten y articulan alternativas a las normas prácticas dominantes de la esfera pública más amplia (Fraser en Acosta, 2023, p. 329). En pocas palabras, el feminismo en línea enfatiza la necesidad de superar límites tanto públicos como privados, subrayando la crucial intersección entre género, raza, clase, orientación sexual y otras dimensiones.

El ciberfeminismo tuvo sus raíces a mediados de los años noventa; varias organizaciones sociales comenzaron a explotar las posibilidades de Internet en la democratización de la comunicación (Boix, 2001, p.29). Los primeros grupos feministas que se crearon en esta época fueron American International Health Alliance, Boston Women’s Health Book Collective y Femnet; organizaciones que se dedican principalmente a la promoción del desarrollo, igualdad y la defensa de los derechos humanos de las mujeres. Por esta razón, el feminismo virtual no es un enfoque nuevo de investigación, pero sí es un tema poco estudiado en Ecuador y en las islas Galápagos. En ese marco, la reciente investigación sobre comunidades feministas virtuales continúa un legado académico y activista, el cual, estudia la interacción de las niñas y mujeres, políticas feministas y medios de comunicación virtuales (Keller, 2019, p. 4). Aunque cada vez se está prestando más atención por parte de la academia a los feminismos digitales, es poco el análisis de las maneras en que las plataformas en línea, como estructuras tecnológicas, moldean los métodos en que se practica y difunde el feminismo virtual (Keller, 2019, p. 4). Por esta razón, este trabajo utiliza los marcos de los feminismos en línea para analizar la manera en que las redes sociales han consolidado el discurso feminista en San Cristóbal. Así se contribuye tanto al estudio de los feminismos digitales contemporáneos como a la literatura de los feminismos insulares, en un contexto latinoamericano.

Metodología

Durante el año 2019, se inició un proyecto de investigación liderado por un grupo de investigadoras de la Universidad San Francisco de Quito USFQ en la isla San Cristóbal con el objetivo de identificar las diversas manifestaciones de violencia de género hacia las mujeres. Donde se demostró, a través de un mapeo de actores, que el discurso feminista dentro del territorio no estaba posicionado. Este proyecto de investigación estuvo anexo a la campaña de comunicación “Tengo una Historia”, la cual buscaba promover la participación de las mujeres locales en el proyecto y brindar un material que motivara conversaciones relacionadas a género.

Los resultados de su primera fase están recogidos en el estudio *Island feminism meets feminist geopolitics: The spatial dynamics of gender-based violence in the Galapagos Islands* donde se señaló que la violencia de género se fortalece a través de roles de género determinados por diferencias espaciales de interacción (Dávalos y Zaragocín, 2022, p. 2). Entre tanto, el presente artículo constituye una segunda fase del proyecto de investigación en cuestión, llevado a cabo en la isla San Cristóbal durante la emergencia sanitaria del COVID-19.

La metodología implementada fue cualitativa y feminista, siendo los métodos utilizados: la entrevista y observación participante. Para precautelar la seguridad de las participantes y el equipo de investigación, las entrevistas se realizaron a través de llamadas telefónicas cumpliendo con las medidas de bioseguridad. Las participantes en su mayoría fueron lideresas de la comunidad en diferentes ámbitos; y han participado en el levantamiento de información del año 2019. Así también, se incluyeron nuevos perfiles que se posicionaron en la lucha contra la violencia de género hacia la mujer en la isla durante la emergencia sanitaria.

Esta fase también tuvo el acompañamiento de un equipo de comunicación vinculado a la campaña "Tengo Una Historia". Por esta razón, el equipo involucrado es multidisciplinario y está conformado por mujeres, entre las que se encuentran personas locales de la isla. Durante la campaña del 2019 se creó un fanzine (**Figura 1**) contextualizado en el territorio con el personaje principal, Génesis, para la sensibilización y reconocimiento del empoderamiento femenino y, un primer acercamiento para la identificación de las manifestaciones de violencia. La mayoría de las mujeres participantes en esta investigación ya se encontraban familiarizadas con el personaje al haber sido socializado en los diversos espacios impulsados; constatándose una buena recepción del material de sensibilización.

Por este motivo, en el año 2020 se volvió a recurrir a esta herramienta, pero de una forma diferente. Un aspecto importante de este levantamiento de información es la creación del fanzine *Génesis: Nuestra historia en pandemia* (**Figura 2**) por Valeria Galarza, Ilenya Robalino (persona local) y Joyce Robalino (persona local). Este segundo fanzine narra la niñez de Génesis en medio de la cuarentena de la emergencia sanitaria en la isla San Cristóbal. El objetivo fue generar empatía con las mujeres participantes usando el fanzine para iniciar las entrevistas, para así conocer la forma en la cual pudo haber afectado la pandemia. Se esperaba que ellas se sintieran más cómodas contando sus experiencias durante este periodo. Por tanto, el segundo fanzine tiene un final abierto donde se retrata lo vivido por la familia de Génesis e invita a preguntarse cómo ha sido la experiencia de las otras familias de la isla. Este fanzine fue compartido con ellas un día antes de la entrevista, a través de entrega a domicilio y también digitalmente por WhatsApp. Las mujeres participantes tenían tiempo de revisar el segundo fanzine y las entrevistas iniciaban con preguntas introductorias sobre el mismo, para luego proceder con las preguntas de las investigadoras.



FIGURA 1. Fanzine *Génesis*, 2019



FIGURA 2. Fanzine *Génesis*: Nuestra historia en pandemia, 2020

Es importante mencionar que la campaña “Tengo Una Historia” contó con una estrategia digital con enfoque únicamente informativo del proyecto de investigación llevado a cabo en 2019. Su objetivo era generar confianza respecto al equipo de investigación vinculado al proyecto para garantizar así la participación de actores locales. En el marco de dicha campaña, se creó una página de Facebook el 26 de junio del mismo año en donde se compartía información como: presentación del equipo; promoción de entrevistas radiales; invitación a actividades, charlas informativas, grupos focales y encuestas; y cobertura fotográfica de las actividades realizadas a excepción de las encuestas. Este canal informativo se consideró necesario por tres razones. Primero, el tabú existente respecto a temas de género, particularmente violencia de género, que pudieran desmotivar la participación de las mujeres en la encuesta. Segundo, el rechazo hacia personas de Ecuador continental al sentir desconfianza por no ser personas conocidas, las encuestadoras no eran locales para garantizar la confidencialidad y una mayor apertura de las participantes en la encuesta en caso de ser víctimas de violencia de género. Tercero, malas experiencias previas con la academia. Por lo general, en las islas no se abordan temas sociales, por tanto, los resultados de las investigaciones pasan desapercibidos por la comunidad local, ya que no existe una debida socialización de los resultados de las investigaciones en territorio. Posterior al trabajo de campo, la página de Facebook se convirtió también en un repositorio del material de sensibilización, siendo publicado el fanzine *Génesis* el 8 de julio de 2019. Además de registrarse en la misma, a través de respaldo fotográfico, los espacios de socialización presenciales del fanzine a miembros de la comunidad. En el 2019, el canal informativo se complementó con la utilización de WhatsApp para el contacto con los participantes; siendo, esta red social la más utilizada por la población local adulta hasta la actualidad en las islas Galápagos.

Durante el levantamiento de información del proyecto en 2019 no se identificaron iniciativas digitales feministas locales, a pesar de que en el 2018 ya se había organizado la primera marcha en contra de la violencia de género hacia las mujeres. Previo a la pandemia no era común llevar a cabo iniciativas digitales en territorio, debido a los problemas constantes de conexión a internet. Fue una sorpresa constatar que en 2020 existían grupos de WhatsApp cerrados de mujeres creados incluso antes de la crisis sanitaria, los cuales se mantenían en bajo perfil. La pandemia permitió su identificación e incluso la proliferación de variados grupos de WhatsApp para compartir información a tiempo real. Es por esta red social y Facebook que se comienza a compartir material creado por mujeres para exigir justicia para Jeniffer Haz, víctima de femicidio en la isla Santa Cruz. A través de la página de Facebook "Tengo Una Historia", se difundió también dicho material y se compartió información adicional de cómo ayudar a víctimas de violencia de género durante la pandemia. En seguida, a la viralización del material mencionado a través de los grupos de WhatsApp locales, los grupos organizados de mujeres crearon sus propios canales para la sensibilización y denuncia de casos de violencia de género como se puede observar en la Tabla 1:

TABLA 1. Creación de redes sociales de grupos organizados de mujeres de Galápagos.

GRUPOS ORGANIZADOS DE MUJERES LOCALES	RED SOCIAL	FECHA DE CREACIÓN
MAGMA	Facebook	16 de mayo de 2020*
	Twitter	Mayo de 2020
	Instagram	28 de junio de 2020
Mi Diario Grita	Facebook	10 de octubre de 2020
	Instagram	12 de junio de 2020
Movimiento de Mujeres Galápagos	Facebook	25 de octubre de 2020
Tejido Violeta Galápagos	Facebook	20 de junio de 2021
	Instagram	23 de junio de 2021

Fuente: Elaboración propia

*Previamente la página se llamaba Abusada en Galápagos y fue creada el 10 de septiembre de 2017. Antes de pandemia, se habían realizado 6 publicaciones, 3 de ellas relacionados a la denuncia en primera persona de una violación en la isla Santa Cruz, Galápagos: <https://abusadaengalapagos.wordpress.com/2017/09/09/primera-entrada-del-blog/?fbclid=IwAR0iLsXXQmFem9uh383bN3Nw42xOqUGAPAhOliuGMy2ywx-iMQoneq6lHQM>. Se realizaron cinco publicaciones en 2017 y una en 2018

Resultados y discusión

La pandemia del COVID-19 transformó la realidad en múltiples áreas, agravando problemáticas ya existentes en la sociedad como la violencia de género hacia la mujer. En la provincia de Galápagos, este tópico también se encuentra presente (CTT-USFQ, 2020), sin embargo, no ha despertado el interés necesario para hacer que las instituciones públicas fortalezcan los sistemas de protección de derechos. Por lo cual, previo a la llegada del virus al territorio, la atención a mujeres víctimas de violencia ya se caracterizaba por ser ineficiente. Existe una dualidad espacial que determina los roles de género en la isla San Cristóbal, donde se constata la idealización de las islas Galápagos como un lugar seguro difuminando la violencia de género hacia las mujeres dentro de espacios privados, mientras que los espacios públicos se configuran como sitios no accesibles para las mujeres galapagueñas (Dávalos y Zaragocin, 2022, p. 5). Las mujeres víctimas de violencia en el archipiélago se encuentran en una condición de aislamiento y con redes de apoyo débiles al no poder interactuar en el área pública. Esto, en conjunto con el contexto insular, intensifica la sensación de desamparo, el cual empeora por el débil sentido comunitario, así como la casi nula existencia de organizaciones sociales para el cumplimiento de derechos (ONU Mujeres, 2019, p. 9).

Feminismo en Galápagos

La percepción de la presencia del Estado es particularmente lejana para la comunidad galapagueña, la cual está acostumbrada a que, ante cualquier problema, no exista un ente de justicia o protección que introduzca un sentido de orden y normas. En consecuencia, existe una sólida impresión de ausencia del Estado frente a la violencia de género que sufren las mujeres (ONU Mujeres, 2019, p.8). La mayor parte de las entrevistadas estableció que las mujeres y niñas fueron las más afectadas durante la pandemia, a razón del incremento de la violencia de género que terminó con un femicidio en la isla Santa Cruz; desencadenando una serie de movimientos sociales a favor de los derechos de las mujeres. Cabe señalar que este fenómeno feminista no fue un hecho aislado; Ventura Alfaro (2020), destaca que fue resultado de las escasas acciones de los sistemas de protección legal para prevenir y sancionar la violencia indiscriminada durante el confinamiento obligatorio (p.85).

Las mujeres de la isla San Cristóbal, enfrentándose a la inseguridad alimentaria, económica y social, vieron en las redes sociales una fuente para consolidar sistemas de apoyo y concientización sobre el feminismo. Durante la pandemia las mujeres de la isla se volvieron más conscientes de sus limitados espacios de interacción, optando por conformar grupos para socializar entre ellas, siendo WhatsApp la red social predilecta a pesar de la mala conexión que caracteriza al archipiélago. En un principio, los círculos de mujeres buscaban romper con la monotonía y el aislamiento por medio de conversaciones triviales entre amigas. Una de las entrevistadas señaló haber creado un grupo en WhatsApp con todas las mujeres

de su familia para compartir recetas, fotos, entre otras cosas; asimismo, otra mencionó haber participado en un taller sobre meditación y maternidad. De esta manera, las redes sociales se convirtieron en canales para acceder y compartir información de interés. Estos espacios virtuales evolucionaron cuando las mujeres comprobaron que constituían un mecanismo de ayuda al compartir sus experiencias. **Riera** (2015) expresa que: “los espacios feministas en línea se construyen como comunidades de validación y apoyo, educación y empoderamiento, así como espacios de radicalización y contención” (p.7).

Las mujeres utilizan Internet como herramienta para la organización, movilización y difusión de ideas. Esto último se evidencia en varias entrevistas, ya que se pudo determinar que el femicidio de Jeniffer Haz se convirtió en el propulsor para que las mujeres empezaran a abordar problemáticas como la violencia de género desde el activismo. Las redes sociales se transformaron en la vía principal donde las mujeres empezaron a crear una agenda política como medida preventiva de otro femicidio. Los encuentros en línea se convirtieron en espacios seguros para que las mujeres idearan acciones colectivas, ayudando a aquellas que sufren situaciones de maltrato con sus parejas; evidenciando, la importancia de los sistemas de apoyo de mujeres para cumplir un objetivo específico, utilizando las redes sociales como un medio estratégico. Los espacios de encuentro de mujeres se convirtieron en redes de apoyo con gran diversidad, las cuales tuvieron un alcance social e íntimo al estar conformado por familiares y amigas. Por consiguiente, se dio paso a la creación de las colectivas feministas: Tejido Violeta, Mi Diario Grita y MAGMA, las cuales buscan concientizar, visibilizar y erradicar la violencia de género en las islas.

Prácticas de acción colectiva en pandemia

La pandemia de COVID-19 en la provincia de Galápagos tuvo efectos emocionales, económicos y sociales extremadamente negativos para los y las habitantes. Este periodo de escasez resaltó primordialmente la importancia de promover una agricultura y pesca sostenible, recordando la importancia de actividades productivas satanizadas u olvidadas generalmente por discursos ambientalistas de conservación del Parque Nacional Galápagos. La amenaza latente de la inseguridad alimentaria y la falta de ingresos económicos en los hogares impulsó a las mujeres a implementar huertos caseros, trueques y emprendimientos. Al tener en cuenta que gran parte de los habitantes de las islas basan su economía en el sector turístico, el cierre de vuelos, hoteles y, principalmente, la escasez de varios alimentos y productos de primera necesidad tuvo como resultado el fortalecimiento de lazos sociales. Diversos estudios revelan que, durante el confinamiento obligatorio, los movimientos sociales crearon proyectos para ayudar a las comunidades para así satisfacer necesidades básicas (**Pleyers**, 2021, p. 10). En vista de la inoperancia del Estado y la crisis de mercado, las comunidades construyen grupos de apoyo fomentando la acción social, promoviendo la solidaridad (**Della Porta**, 2020, p. 178).

San Cristóbal no fue la excepción, la falta de ingreso de alimentos a las islas obligó a los habitantes a crear huertos en sus jardines para combatir la hambruna. En diversas entrevistas se mencionó que la falta de alimentos y dinero hizo que las mujeres siembren e intercambien sus víveres. Asimismo, al no tener ingresos económicos en los hogares propició que las mujeres de las islas utilicen las redes sociales para reactivar la economía. En las entrevistas se revela que ellas empezaron a utilizar los grupos de WhatsApp, Facebook e Instagram para dar a conocer sus emprendimientos. Según **Ventura Alfaro (2020)**, el feminismo contemporáneo se distingue por dos aspectos fundamentales: su carácter inclusivo e interseccional, y su aprovechamiento de Internet como medio organizacional, especialmente durante cuarentena (p.87). Así, las activistas feministas, como señala **Suárez-Krabbe (2020)**, enfatizan la importancia del cuidado como un factor importante dentro de la sociedad. En definitiva, las mujeres durante la crisis sanitaria en la isla San Cristóbal se amoldaron para convertirse en las proveedoras de su comunidad (párr. 20). La pandemia se convirtió en un catalizador para abrir oportunidades de cambio, exhibiendo la necesidad de sus habitantes por un sentido de unidad civil, responsabilidad comunitaria y sobre todo solidaridad. El feminismo sirvió de base tanto para la creación de conciencia, como para el fortalecimiento de las estructuras políticas y sociales.

Retos futuros: sostenibilidad de espacios digitales pospandemia

Los movimientos feministas digitales en Galápagos se enfrentan a una variedad de barreras que afectan su propicia difusión; principalmente, entre ellas se encuentra la escasa conectividad a internet. Si bien es cierto que en la actualidad las redes sociales han permitido llegar a un mayor público democratizando luchas sociales, es importante recalcar que la conectividad de internet de calidad no está presente en todos los espacios. Cifras del Ministerio de Telecomunicaciones demuestran que en las islas solo 4 526 usuarios están conectados a la red de un total de 33 000 habitantes, es decir menos del 14 % de la población, contrarrestando a Ecuador continental donde más del 52 % de los habitantes cuentan con una conexión fija a este servicio (*La Hora*, 11 de octubre, de 2022, párr. 2). El problema de conectividad en el archipiélago es un limitante para el feminismo virtual, ya que no permite una comunicación fija y estable con el público central al que se quiere llegar. Sin embargo, estos espacios digitales son importantes pues forman un puente de nexos con el mundo exterior. Al ser un territorio que se encuentra desplazado del continente el Internet se vuelve un medio crucial para que las colectivas feministas fortalezcan sus redes de apoyo con colectivas que se encuentran en el continente, los cuales tienen mayor experiencia e influencia. Asimismo, las colectivas feministas virtuales sirven como mecanismo de denuncia comunitaria, dando a conocer problemáticas sociales que no son atendidas dentro de las islas. Como se señala en varias entrevistas, existe un bajo nivel de confianza en los sistemas de protección pues una gran cantidad de personas los consideran corruptos e ineficientes. Por tal motivo, las colectivas feministas sirven como grupos de presión, haciendo de los casos sucesos mediáticos y virales, tal como sucedió en el de Jeniffer Haz:

Yo creo que fue la presión la que hizo actuar a las autoridades. Pienso que han victimizado a la madre y a la familia. Según varias entrevistas que he escuchado ha habido varias falencias en el proceso judicial. Además, la madre de Jenny ha tenido que perseguir a los miembros de las instituciones para que se haga justicia para su hija. (Entrevistada 1, San Cristóbal, marzo 2021)

Otra de las barreras que enfrentan los feminismos galapagueños es la falta de recursos económicos destinados a temas sociales. A partir de la anexión de Galápagos a Ecuador en 1832 y la consecuente configuración del Parque Nacional Galápagos, la máxima prioridad del gobierno central ha sido la conservación ambiental y el turismo, ignorando problemas socioeconómicos y políticos (Dávalos y Zaragocin, 2022, p. 2). Dando como resultado que dentro del imaginario social el ser humano se perciba como especie invasora en las islas, lo que podría justificar su exclusión en las políticas de desarrollo (ONU Mujeres, 2019, p. 10). Los activismos son precarios y en su mayoría mantenidos económicamente por las integrantes de las colectivas, las cuales muchas veces no reciben apoyo de la comunidad por las razones explicadas anteriormente. De igual manera, distintos factores y etiquetas sociales son un causante de estigmatización cuando se pertenece a un movimiento social, poniendo en riesgo familiares, amigos, trabajos, entre otros. Esto da como resultado un inevitable desgaste emocional puesto que, se crea un conflicto entre las creencias personales y el diario vivir de las activistas. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que existe un rechazo generalizado hacia temas relacionados con el feminismo, al ser este considerado un movimiento social disruptivo gracias a diversos prejuicios que se han generado con el pasar del tiempo. Históricamente, este movimiento ha sido marginalizado y desprestigiado, debido a que existe una falta de conocimiento del tema e información errónea que compara al feminismo como un movimiento opuesto al machismo, entre diversas corrientes que generan distintos significados en cuanto a la definición de este movimiento social. Esto, explica el porqué de la baja aceptación de los movimientos feministas en la actualidad, problema que se ve no solo reflejado en las islas, sino a nivel global, puesto que, la desinformación que existe lleva a una mala concepción de este. No obstante, en el contexto de las islas existe un conflicto de intereses que hace que el apoyo a las colectivas sea selectivo y en muchas ocasiones a conveniencia. Al ser una población reducida uno de los mayores problemas a los que se enfrentan las colectivas, es que dentro de un mismo núcleo familiar se puede encontrar tanto la víctima como al victimario, es decir puede haber la ocasión donde un miembro de X familia sufra algún tipo de violencia de género. Asimismo, en otra ocasión se puede generar una situación donde un miembro de la misma X familia ejerza violencia de género sobre otro miembro de la comunidad, generando una disputa en la población.

Es necesario tener en cuenta que, a pesar del rechazo que estos movimientos sociales enfrentan, existe una aceptación hacia el mensaje central que difunden las colectivas feministas; principalmente, por los jóvenes y personas que apenas han llegado a formar parte de la comunidad en las islas. Galápagos recientemente está experimentando una

revolución feminista que Ecuador continental ya vivió en los años setenta y ochenta. Por consiguiente, cualquier propuesta que tenga como fin dar respuesta a la violencia de género debe hacer hincapié en el valor de la cohesión social como un factor importante dentro de la construcción de una comunidad en condiciones de reconocer y solucionar sus problemas (ONU Mujeres, 2019, p. 9). Las colectivas feministas emergentes se han convertido en una vía para expresar insatisfacción e inconformidad con el sistema, son el medio por el cual se reclama derechos y se pone fin a las injusticias:

Uniéndonos y generando redes de apoyo como Tejido Violeta y MAGMA luchamos hacia un futuro libre de violencia contra las mujeres y niñas, esta es la única forma de enfrentar la violencia, ya que el Estado no da una mirada contundente para poder satisfacer absolutamente este sentido del derecho. La organización de las mujeres nos ha permitido tomar varios espacios de lucha para poder hacer justicia frente a diversos temas. (Entrevistada 8, San Cristóbal, marzo 2021)

Así se pone en evidencia que, los movimientos sociales, como el feminismo, tienen un papel esencial para la transformación de las sociedades hacia unas más inclusivas y no violentas caracterizadas por un tejido social fortalecido y resiliente; proponiendo demandas y solicitando mejoras para el bienestar de una sociedad en conjunto.

Conclusiones

A pesar de que Ecuador continental ha tenido una gran trayectoria en la formación de movimiento sociales, el discurso feminista en las islas Galápagos no se había podido fortalecer, puesto que, el mismo tomaba forma en situaciones muy específicas y por personas concretas que pertenecían a una minoría en territorio. Lo cual, generaba que el discurso feminista se sintiera ajeno hacia la mayoría de su población. Es en 2020 que las mujeres de las islas fortalecen el discurso feminista, debido al femicidio de Jeniffer Haz en la isla Santa Cruz. Este hito marcó un cambio frente al movimiento feminista en las islas, pues es un punto de quiebre en la sociedad galapagueña frente a la violencia de género. Uno de los catalizadores principales para el desarrollo progresivo y permanente de este movimiento activista fue la urgente necesidad de las mujeres por crear una red de apoyo; resultando, en las colectivas feministas (Tejido Violeta, Mi Diario Grita y MAGMA). La pandemia del COVID-19 trajo consigo una nueva forma de manejar las interacciones sociales ocasionando que aparte del aislamiento que enfrentan las mujeres galapagueñas debido a su geografía, este, se vea mayormente enfatizado por el aislamiento social requerido por las medidas de bioseguridad implementadas. De esta manera, los movimientos feministas digitales en San Cristóbal nacieron como una herramienta para demandar derechos humanos desatendidos por los organismos de protección social; adaptándose, a las nuevas circunstancias y descubriendo

el gran potencial de estos para lograr una mayor incidencia. Es necesario recalcar que dentro de la comunidad existe una percepción de un estado ausente frente a la violencia de género, creando un ambiente propicio para que la violencia opere de forma legítima (ONU Mujeres, 2019, p. 9). Por consiguiente, las dinámicas de género y feminismo buscan crear espacios que sean propicios para una lucha en un lugar donde la presencia del Estado y la justicia es casi inexistente. Las colectivas feministas en Galápagos surgen como respuesta al desinterés estatal hacia los derechos humanos de las mujeres en las islas generando una dinámica completamente distinta a la que está presente en el continente. Es imprescindible tener en cuenta que dentro de las islas debido a una ausencia de la presencia de un estado central las dinámicas: género, feminismo y COVID-19 cambian de tonalidad al ser una respuesta comunicativa e incriminatoria frente a acontecimientos que están sucediendo dentro de las islas. Esto difiere en gran manera con respecto a los feminismos de Ecuador continental en donde se produce una lucha frente al Estado por una solución hacia la problemática de la violencia de género enmarcada en un ideal estatal más no en un estado social. No obstante, ¿el uso de las redes sociales por los movimientos feministas en San Cristóbal funciona como espacios temporales creados únicamente por la situación de la emergencia sanitaria?

Los espacios digitales creados por las colectivas feministas durante la crisis sanitaria no son temporales, más bien son el inicio de una larga lucha de empoderamiento de las mujeres galapagueñas por una sociedad más inclusiva y justa. La crisis sanitaria abrió muchas puertas a través de la tecnología para que las luchas sociales sean escuchadas sin restricciones de espacio, tiempo y lugar. Actualmente, la comunidad galapagueña se sigue rigiendo por estereotipos de género muy sesgados, los cuales perpetúan la violencia en contra de las mujeres y niñas. Esto ha producido que las problemáticas de violencia de género hayan sido en su mayor parte invisibilizadas a nivel social por un largo periodo de tiempo. Al ser Galápagos un territorio apartado del continente se someten a una mayor vulneración de derechos, debido a que no tienen acceso a una comunicación directa con Ecuador continental, generando una realidad completamente distinta a la vivida en otros lugares del país. Gracias a las redes sociales los movimientos feministas digitales han cambiado las perspectivas de muchas mujeres, trayendo consigo información sobre los sesgos y estereotipos de género antes naturalizados en el diario vivir de la comunidad galapagueña. Poco a poco, las redes sociales de WhatsApp, Instagram, Facebook, entre otros; han servido como medio para que las mujeres se eduquen y empoderen frente a estas problemáticas antes expuestas.

Debido a las historias que se han compartido digitalmente dentro de estos grupos de apoyo que se han ido tejiendo gradualmente, se puede observar un cambio y un sentido de unidad comunitaria que antes no existía, una visibilización a problemas antes considerados como "normales" dentro de una sociedad aislada de los problemas de continente. De esta manera es importante enunciar las consecuencias que han provocado las colectivas feministas en San Cristóbal y las que han tenido que enfrentar. El movimiento feminista ha logrado: el aumento de la sensibilización sobre violencia de género en la comunidad, mayor número de mujeres

empoderadas a través del discurso feminista, incidencia en la creación de políticas públicas y planes gubernamentales, redes de apoyo con mujeres de otras islas y el Ecuador continental. Además, el empoderamiento de otros movimientos sociales como, por ejemplo: colectivo *Somos*; colectivo LGBTQ+ el cual aboga por los derechos de la comunidad *queer* en las islas. Comunidad que hasta el momento no tiene mucha visibilidad, debido a que todavía existe un desconocimiento y rechazo frente a las diversidades sexo-genéricas. Por otro lado, las consecuencias a las que se enfrentan las colectivas feministas han sido: la desatención del Estado por el aislamiento geográfico y sobre todo el acoso a las integrantes que ofrecen acompañamiento a víctimas de violencia de género por parte de las parejas agresoras de estas.

A lo largo de este análisis, se ha evidenciado que los espacios digitales desempeñan un papel crucial como herramientas que respaldan los movimientos feministas. Estos espacios no solo promueven la inclusión, sino que también mejoran la accesibilidad en la coordinación de la acción colectiva (Jain, 2020, p. 1). De este modo, se constata que las colectivas feministas emergentes en el archipiélago, a través del uso de las redes sociales se caracterizaron por cumplir los siguientes objetivos:

- Mantener unidas a las mujeres a través de espacios seguros de interacción que permitan el aprendizaje mutuo y trabajo colectivo.
- Ser visibles en territorio para poder ofrecer acompañamiento a víctimas de violencia de género, creando concientización para así evitar que se sigan replicando patrones violentos.
- Ser influyentes presionando a las autoridades en la toma de decisiones que fortalezca el sistema de protección de derechos para evitar que más femicidios se den en la provincia.
- Promover un fortalecimiento constante de las colectivas feministas a través de redes con colectivas feministas del Ecuador continental que funjan el rol de asesoras dada la mayor experticia que poseen.

Finalmente, es crucial destacar que el feminismo digital también puede generar exclusión, ya que las culturas e idiomas dominantes desempeñan un papel determinante en la selección de voces que son escuchadas, incorporadas y visibles dentro del movimiento. Por consiguiente, la desigualdad en el acceso a Internet, las disparidades geográficas y la estructura socioeconómica se erigen como barreras que dificultan llegar a un público más amplio (Jain, 2020, p. 4). No obstante, la introducción de redes sociales en relación con las luchas de género dentro de la comunidad galapagueña ha abierto varias posibilidades con respecto a diferentes luchas sociales que a su vez se están dando en las islas. La inclusión de estas nuevas formas de información ha creado espacios dentro de una comunidad muy apartada de los problemas existentes en el continente; el cual, a su vez, abre un abanico de posibilidades a futuro para el crecimiento de diversas luchas sociales dentro de Galápagos como alrededor del mundo. Los

cambios dados en la comunidad gracias a la presencia de la tecnología solo muestran el gran poder de esta forma de comunicación que se transporta a través del espacio y el tiempo, y que permite el intercambio de experiencias. Se reconoce el presente artículo como pionero, en vista de que estudia las maneras en las cuales se visibiliza y transforma el discurso feminista a consecuencia de la pandemia del COVID-19.

Agradecimientos

Nuestro sincero agradecimiento a las mujeres por participar en el levantamiento de información que hizo posible la realización de esta investigación. A las colectivas de mujeres por alzar la voz y construir un espacio para que cada día mujeres y niñas de las islas Galápagos vivan en una sociedad libre de violencia. Asimismo, agradecemos al equipo de comunicación del Proyecto "Tengo Una Historia" por permitir demostrar cómo la academia y el arte pueden aliarse e impactar positivamente.

Contribución de los autores

Daniela León y Joyce Robalino escribieron y corrigieron el artículo. Sofía Zaragocin y Cristen Dávalos supervisaron la investigación y realizaron la revisión académica del artículo.

Conflicto de intereses

Las autoras declaran que no existe ningún conflicto de interés.

Referencias

- Acosta, A. (2023). Comunicación digital, movilización feminista e interseccionalidad en Ecuador. En C. Martens; C. Venegas y E. Sharupi-Tapuy (Eds.), *Activismo digital, medios comunitarios y comunicación sostenible en América Latina*. (317-336). USFQ Press. <https://doi.org/10.18272/usfqpress.62.c244>
- Baer, H. (2016). Redoing feminism: Digital activism, body politics, and neoliberalism. *Feminist media studies*, 16(1), 17-34. <https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1093070>
- Boix, M. (2001). *La comunicación como aliada: Tejiendo redes de mujeres*. Mujeres en Red. <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/82>
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Crespo, K. (12 de noviembre de 2020). Una cuarentena de horror, muerte y silencio. *GK*. <https://gk.city/>
- CTT-USFQ. (28 de febrero de 2020). Informe Técnico de la situación cuali-cuantitativa para la "Prevención de las violencias y fortalecimiento de los sistemas especializados de protección integral de derechos" en la Provincia de Galápagos. Recuperado de https://www.gobiernogalapagos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/06/Prevencion_violencias-evento_11_junio_2020.pdf
- Dávalos, C. y Zaragocin, S. (2022) Island feminism meets feminist geopolitics: The spatial dynamics of gender-based violence in the Galapagos Islands. *Area*, 54(2), 313-321. <https://doi.org/10.1111/area.12783>
- D'Enbeau, S. y Buzzanell, P. (2011). Selling (Out) Feminism: Sustainability of Ideology-Viability Tensions in a Competitive Marketplace. *Communication Monographs*, vol 78(1), 27-52. <https://doi.org/10.1080/03637751.2010.542472>
- Della Porta, D (2020). Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: Otro mundo es necesario. En B. Bringel y G. Pleyers (Eds.), *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (175-180). CLACSO; ALAS. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200826014541/Alerta-global.pdf>
- El Universo. (20 de febrero de 2021). Con plantones en cuatro ciudades se inició el juicio por femicidio en Galápagos. *El Universo*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/>
- Friedman, E. J. (2017). *Interpreting the Internet. Feminism and Queer Counterpublics in Latin America*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/california/9780520284494.001.0001>
- Fundación ALDEA (20 de enero de 2021). Ecuador cerró el año 2020 con 118 femicidios, sigue la tendencia de un femicidio cada 72 horas. Recuperado de <http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/ltkb7e8a23fmcjg9ealt9ja59t8ygp>
- Haraway, D. (1991). A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twenty Century. En *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (149-181). Routledge.

- INEC. (2019). Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres - ENVIGMU. Recuperado de https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Principales%20resultados%20ENVIGMU%202019.pdf
- Jain, S. (2020). The Rising Fourth Wave: Feminist Activism on Digital Platforms in India. *ORF Issue Brief*, 384, 1-16. <https://www.orfonline.org/research/the-rising-fourth-wave-feminist-activism-on-digital-platforms-in-india>
- Keller, J. (2011). Feminist editors and the new girl glossies: Fashionable feminism or just another sexist rag? *Women's Studies International Forum*, 34(1), 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2010.07.004>
- Keller, J. (2012). Virtual feminisms: Girls' blogging communities, feminist activism, and participatory politics. *Information, Communication & Society*, 15(3), 429-447. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2011.642890>
- Keller, J. (2019). "Oh, she's a Tumblr Feminist": Exploring the Platform Vernacular of Girls' Social Media Feminisms. *Social media + social*, 1(11). <https://doi.org/10.1177/2056305119867442>
- La Hora. (11 de octubre de 2022). El internet en Galápagos es 12 veces más lento que en el Ecuador continental. *La Hora*. <https://www.lahora.com.ec/>
- López Alvarado, M. J. (2021). Acción colectiva y activismo digital feminismo: Vivas nos queremos Ecuador, poner el cuerpo, tejer redes digitales. [Tesis de maestría, FLACSO Ecuador]. Recuperado de Repositorio digital FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/17620>
- Martin, C. y Valenti, V. (2012) *New Feminist Solutions Volume 8. #FemFuture: Online Feminism*. Barnard Center for Research on Women, Columbia University. <http://bcrw.barnard.edu/wp-content/nfs/reports/NFS8-FemFuture-Online-Revolution-Report.pdf>
- Moncayo Angulo, N. (2023). El ciberactivismo feminista en la teoría y en la práctica. En C. Martens; C. Venegas y E. Sharupi-Tapuy (Eds.), *Activismo digital, medios comunitarios y comunicación sostenible en América Latina*. (337-359). USFQ Press. <https://doi.org/10.18272/usfqpress.62.c247>
- ONU Mujeres. (2019). Estudio situación del derecho a una vida libre de violencias contra las mujeres en el archipiélago de Galápagos, específicamente las islas de Santa Cruz e Isabela. Lineamientos de acción a la política pública. ONU Mujeres. Recuperado de https://www.gobiernogalapagos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2020/06/Estudio_situacion_derecho_vida_libre_violencias_mujeres_Galapagos-.pdf
- Pleyers, G. (2021). Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia. *Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 8(1), 9-22. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2020.4873>
- Revilla Blanco, M. (2019). Del #Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina. *Política y Sociedad*, 56(1), 47-67. <https://doi.org/10.5209/poso.60792>

- Riera, T. (2015). Online Feminism: Feminist Community Building and Activism in a Digital Age. *Scripps Senior Theses*, 653. http://scholarship.claremont.edu/scripps_theses/653
- Rovira-Sancho, G. (2021). Activism and affective labor for digital direct action: the Mexican #MeToo campaign. *Social Movement Studies*, 22(2), 145-162. <https://doi.org/10.1080/14742837.2021.2010530>
- Rovira-Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva. Las multitudes conectadas y la nueva ola transnacional contra las violencias machistas en red. *Tecnocultura*, 15(2). 223-240. https://www.researchgate.net/publication/329412123_El_devenir_feminista_de_la_accion_colectiva_Las_multitudes_conectadas_y_la_nueva_ola_transnacional_contra_las_violencias_machistas_en_red
- Salime, Z. (2014). New Feminism as Personal Revolutions: Microrebellious Bodies. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 40(1), 14-20. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/676962>
- Santillana, A. y Aguinaga, M. (2012). *El movimiento de mujeres y feministas en el Ecuador*. Instituto de Estudios Ecuatorianos; Fundación Rosa Luxemburgo. Recuperado de <https://www.iee.org.ec/ejes/movimientos-sociales/el-movimiento-de-mujeres-y-feministas-del-ecuador.html>
- Shade, L. (2003). *Whose Global Knowledge?: Women navigating the net*. *Society for International Development*, vol 46(1), 49-54. <https://link.springer.com/article/10.1177/1011637003046001649>
- Suárez-Krabbe, J. (2020). [COVID-19 pandemic: Worlds stories from the margins] Relinking as healing: Ruminations on crises and the radical transformation of an antisocial and antirational world. *Convivial Thinking*. Recuperado de <https://convivialthinking.org/index.php/2020/10/05/relinking-as-healing/>
- Thrift, S. (2014). "#YesAllWomen as Feminist Meme Event". *Feminist Media Studies*, 14(6), 1090-1092. <https://doi.org/10.1080/14680777.2014.975421>
- UNFPA América Latina y el Caribe. (2021, September 17). Violencia Basada en Género. Recuperado de <https://lac.unfpa.org/es/temas/violencia-basada-en-g%C3%A9nero#:~:text=En%20América%20Latina%20y%20el,del%20Caribe%2C%20solamente%20en%202019>
- Ventura Alfaro, M. J. (2020). Feminist solidarity networks have multiplied since the COVID-19 outbreak in Mexico. *Interface: a journal for and about social movements*, 12(1), 82-87. <https://www.interfacejournal.net/wp-content/uploads/2020/07/Interface-12-1-Ventura-Alfaro.pdf>